

LA MAGIA DE MAZAPAN

- En menos de cuatro años de vida han grabado tres cassettes "que se agotan".

- A las seis en punto de la tarde los niños se pegan al televisor para ver "masamigos".

- Carmen, Lulú Victoria, Michèlle, Cecilia y Verónica, seis voces, seis simpáticas caras, seis mujeres y un conjunto de éxito.

¡Seruchiti-Grapiti-Flopitila! es la palabra mágica que toodos quieren escuchar... para no pelear. Con "Cripitilón" se puede voolar... Maromas, muecas, gestos y piruetas se entremezclan con simpáticos diálogos, juegos y mensajes. Mucha alegría y, por, sobre todo, ¡música! Mucha música. Xilófonos, metalófonos... triángulos, toc-toc y cajitas, junto a balalaicas y flautas dulces lanzan al aire

sus cantarines sonos. Son las seis en punto de la tarde. En el Canal 11 ha comenzado Masamigos. Seis voces, seis caras, seis mentes creativas. Carmen, Lulú, Victoria, Michèlle, Cecilia y Verónica, seis mujeres. Son las integrantes del grupo "Mazapán".

En menos de cuatro años de vida ya tienen a su haber tres cassettes "que se agotan" y tres programas infantiles de los cuales "Masamigos" es hoy la "locura" de los niños.

"El Poroto Coscorrón", "La Tortuga Concha", "La Vaquita Loca" y "Martín El Llorón" crean un mundo maravilloso, mientras el mundo me-



nudo escucha con mucho respeto y, en un silencio casi reverencial, estos "grandes hits", creados especialmente para ellos, de los cuales "La Cuncuna Amarilla" bate todos los récords de ventas.

Las tías musicales

Ni en gritos, chillidos, ni estridencias parece estar el "secreto" de este fenómeno musical —movimiento artesanal de la música— como ellas mismas lo definen. "Por el contrario —dicen— nuestro mayor interés está en transmitir tranquilidad. No somos ni héroes ni ídolos. Les mostramos y hacemos cosas que ellos mismos pueden hacer."

Con una pizca de sencillez y otra de armonía producen el milagro de interesar durante media hora a los pequeños, que diariamente son bombardeados por súper robots, monstruos, naves interestaciales y capitanes futuros.

"Lo único que queremos es entrete-nerlos. No vamos ni a la perfección, ni al concurso, sino a que cada uno de ellos se exprese. Y, en el fondo, nos hemos dado cuenta de que eso no lo logramos sólo con la música, sino que hay mucho de expresión corporal y movimiento, mucho de teatro, de literatura y de plástica en nuestra actuación."

El resultado no podía ser otro. Se conocieron y se reunieron como grupo cuando estaban formándose como pedagogas en la Universidad Católica. A su creatividad, linda voz, sus simpáticas caras y a la magia de sus disfraces, se une el método. Lo formativo también está presente en sus canciones, recitales y especialmente en Masami-gos, "el primer programa nuestro, nuestro. Donde podemos hacer las cosas realmente a nuestra manera".

La importancia del silencio, no mentir, no pelear, el cuidado de los dientes y saber saludar, son mensajes que ponen la nota educativa en los espacios.

Sólo algunos meses en la televisión y su popularidad crece por días. "Ya nos empiezan a reconocer en la calle", confiesan. Y tras la incomodidad de pasar a ser "famoso" de la noche a la mañana, hay grandes satisfacciones: "Las mamás se acercan para que bese-mos a sus hijos. Muchos niños nos cuentan con orgullo que se saben todas las canciones de Mazapán. Para otros nos hemos convertido en las "tías musicales" y, lo simpático: una niña le pregunta a mi amiga todos los días.

¡Ay mamá, ¿cuándo van a salir otra esas señoras del Zapatán!"

Veinte niños les "llean la vida"

Ellas mismas aseguran que sus pequeños fans "están muy preocupados de la vida y milagros de cada una de nosotras; cuando alguna falta a un recital, quieren saber por qué faltó y qué le pasó".

CAROLA trae hoy las respuestas a sus pequeños lectores. Supo que más allá de las profesionales y las artistas hay estupendas mamás. Que entre las seis reúnen a veinte niños. Que son más niñas que niños y que siempre hay varios presentes en los ensayos. Lo supo mientras doce de ellos revoloteaban en la casa de Carmen Lavanchy, directora del grupo. Porque —como nos cuentan— "siempre acarreamos a uno o dos de ellos. Nunca falta al que hay que traerlo del colegio, o llevarlo al dentista o al doctor..."





CECILIA ALAMOS:

“Atractiva y muy buena profesional”

“Como una mujer muy atractiva” y como “muy buena profesional” se define Cecilia Alamos. Cuando sus compañeras se ríen por su aparente falta de modestia, reafirma: “me encanta ser Mazapán. Me encanta hacer clases y lo paso regio. Supongo que eso es ser una buena profesional... Casada con Oscar Ohlsen (“eximio guitarrista”, bromean las demás Mazapán). Tiene dos niñas de 5 y 3 años: Valentina y Cecilia. Pedagoga en música de la Católica, estudió además flauta dulce en el Instituto de Música de la misma universidad. Hace clases en La Maisonette y en el Colegio Juanita de Los Andes.

“De repente se me hace bien difícil repartirme —comenta—. Creo que más adelante dejaré de hacer algunas cosas. Por suerte mi marido —por su actividad— tiene bastante tiempo libre y eso permite que siempre alguno de los dos esté en la casa.”



CARMEN LAVANCHY:

“Mazapán es darme entera por algo que creo.”

Hace más de 12 años que Carmen Lavanchy está casada con el ingeniero civil Javier Poblete. Tiene 3 niños “sólo hombres”: Francisco Javier de 7 años, Joaquín de 5 y Cristóbal de 2. Como es la directora del grupo, también es la que “se pone” con la casa para los ensayos, que se llena con los hijos “que acarrear” las demás integrantes del conjunto. Con una paciencia “a prueba de balas”, declara ser como “cualquiera mamá”. Sus máximas ambiciones son “tener una muy buena comunicación con mis hijos y estar a la altura de ellos en cuanto a intereses”.

Estudió Pedagogía en música y flauta dulce en la U.C. En la actualidad hace clases de música en la misma universidad. Cuando se le pide que explique cómo concilia tantas responsabilidades, dice con mucha sencillez: “Mazapán significa darme entera por algo que yo creo”. En cuanto a los niños, creo que uno debe comprender que hay ciertos días y momentos para ellos y, a su vez, ellos deben comprender que hay ciertos días y momentos para uno. Pienso que el equilibrio se encuentra en la búsqueda”.



MICHELLE SALAZAR:

“Ser Mazapán es ser muy mujer”

Michèle Salazar tiene 29 años y es la menor del grupo. (Cecilia Echenique está en EE.UU. por un tiempo más o menos largo.) Casada con el pintor Benito Rojo, es mamá de: “Las mellizas de 7, Francisca y Magdalena; de Daniel de 5, y de Benjamín de 3 años y medio”. Estudió flauta dulce y viola da Gamba (especie de cello de la época renacentista) en el Instituto de música de U.C. Actualmente se reparte entre sus clases de música en La Maisonette y el Newland; en Mazapán y en su casa.

Con el “equilibrio de las tres cosas” trata de sacar adelante el gran buque:

“Humanamente somos señoras comunes y corrientes. Especialmente me gusta ser así para mis niños. No me gusta que se metan en el mundo de la fantasía, porque empiezan a mirarte de otra manera y eso no es bueno. Me preocupa profundamente el papel de mamá. Lo siento y lo considero súper importante. A veces, hasta caigo en cargos de conciencia por no estar con ellos todo el tiempo que quisiera. Pero pienso que también es muy importante realizarse como profesional y, como mi profesión es muy maternal, todo esto de ser Mazapán es, a la vez, ser muy mujer.”





LULU
CORCUERA:

“Corro
todo
el día”

“Para que las tres cosas me salgan más o menos bien, corro de allá para acá todo el día”, cuenta Lulú Corcuera, cuando nos habla de sus actuaciones y ensayos de Mazapán, de su casa y de sus 30 horas semanales de música en el Colegio Grange.

Hace doce años que se casó con Javier Baraona, empresario, y tiene tres niñas de once, ocho y cuatro años: Catalina, Loreto y Macarena.

Estudió —al igual que las demás integrantes del conjunto— Pedagogía en Música en la Universidad Católica y un par de años de flauta dulce.

Todo su pensamiento está encauzado hacia la niñez tanto por su misión como mamá por su vocación formativa: “trato siempre de entregar un mensaje de amor a mis alumnos y a mis hijos. Les doy lo mejor de mí y lo que más me importa, es inculcarles el amor por la música.”



VICTORIA
CARVALLO:

“Me encanta
mi marido
y me
encantan
mis niños”

“Soy una persona absolutamente realizada. Me encanta lo que hago. Me encanta hacer clases. Me encanta el Mazapán.” Verdaderamente la realización de Victoria Carvalho se refleja en su cara como, en general, en la de todas las integrantes del grupo.

Como mamá se siente “común y corriente: con las chocheras de todas las mamás y las caídas de todas las mamás”.

Casada con Martín Faunes, ingeniero de computación, hace 13 años, tiene a Martín, Nicolás y Macarena, sus tres hijos. “Me siento contenta. Mi marido me encanta y me encantan mis niños. Me siento muy bien conmigo misma.”

Con estudios de Licenciatura en guitarra en el Instituto de Música de la U.C., actualmente trabaja en el Redland School (dos talleres a la semana) y hace clases particulares, aparte, naturalmente, de Mazapán “que me ocupa gran parte de la semana”. “Trato de organizarme lo que más puedo —cuenta—, los días de más trabajo trato de equilibrarlos con otros menos densos y con los fines de semana que los dedico enteramente a mi casa.”



VERONICA
PRIETO:

“Una
mamá muy
entretenida”

Como una mamá “muy entretenida” se autodefine Verónica Prieto, “la señora de música”, como le dicen sus alumnas, las futuras parvularias de la Universidad Católica. Allí hace 33 horas de clases semanales. Casada con Anibal Montero, constructor civil, tiene cuatro niños: Carolina de 9 años, Verónica de 6, Anibal de 4 y María José de 2. Cuando se le pregunta cómo se las arregla para hacer tantas cosas, contesta: “me organizo, trato siempre de estar con los niños a la hora de almuerzo. A veces alcanzo hasta a verles las tareas. Por lo demás, lo que estoy haciendo (se refiere a su actividad en Mazapán) está también llegando directamente a ellos. Tanto es así, que ser Mazapán está dentro de las profesiones que mis niños quisieran seguir. Está junto a la posibilidad de ser bombero o capitán, las típicas posibilidades que siempre tienen”.

Verónica confiesa sentirse muy satisfecha con su actividad artística.

—¿Como profesional?

—“Muy creativa”

—“¿Y, como mujer?”

—“Tendrías que preguntárselo a mi marido”, responde riendo.

A.E.G.

